

Y

YERBA, algunas veces significa cualquier planta pequeña y verde, Isa. 15:6, y otras pasto, el alimento usual del ganado, Sal. 104:14. La presteza con que crece la yerba, lo tierno de su tallo y de sus hojas, y lo rápido de su combustión cuando está seca, han proporcionado a los escritores sagrados algunos de sus símiles más expresivos, Sal. 90:5, 6; 92:7; 103:15, 16; Isa. 40:6-8; 51:12; Sant. 1:10; 1 Ped. 1:24. En la Siria, con motivo de la escasez de la leña, se emplean todavía como combustible yerbas de todas clases y pequeños arbustos, Mat. 6:28-30. En ese país los viajeros ven a menudo la yerba creciendo en las azoteas de las casas, lo cual se explica cuando se tiene presente que dichas azoteas son planas y cubiertas de tierra fuertemente pisada. La tal yerba se seca prontamente cuando pasa la estación de las lluvias, Sal. 129:6, 7, donde “antes que salga” debiera traducirse: “antes de que se arranque,” Isa. 37:27.

YUGO, símbolo de sujeción y servidumbre en general, 1 Rey. 12:4; así como yugo de hierro lo es de una fuerte opresión, Deut. 18:48. La ley ceremonial era un yugo, una restricción pesada, Hech. 15:10; Gál. 5:1. El quitar o el romper un yugo significaba la emancipación temporal o absoluta de la servidumbre, Isa. 58:6; Jer. 2:20; y a veces rebelión contra la autoridad legítima, Jer. 5:5. Nadie sino Dios puede quitarnos el férreo yugo de nuestros pecados, Lam. 1:14; mas el yugo del servicio de Cristo es suave y ligero, Mat. 11:29, 30.

YUNTA. Esta palabra denotaba, lo mismo que ahora, un par de bueyes, 1 Reyes 19:19, 21; Job 1:3; Luc. 14:19. Véase 1 Sam. 14:14.